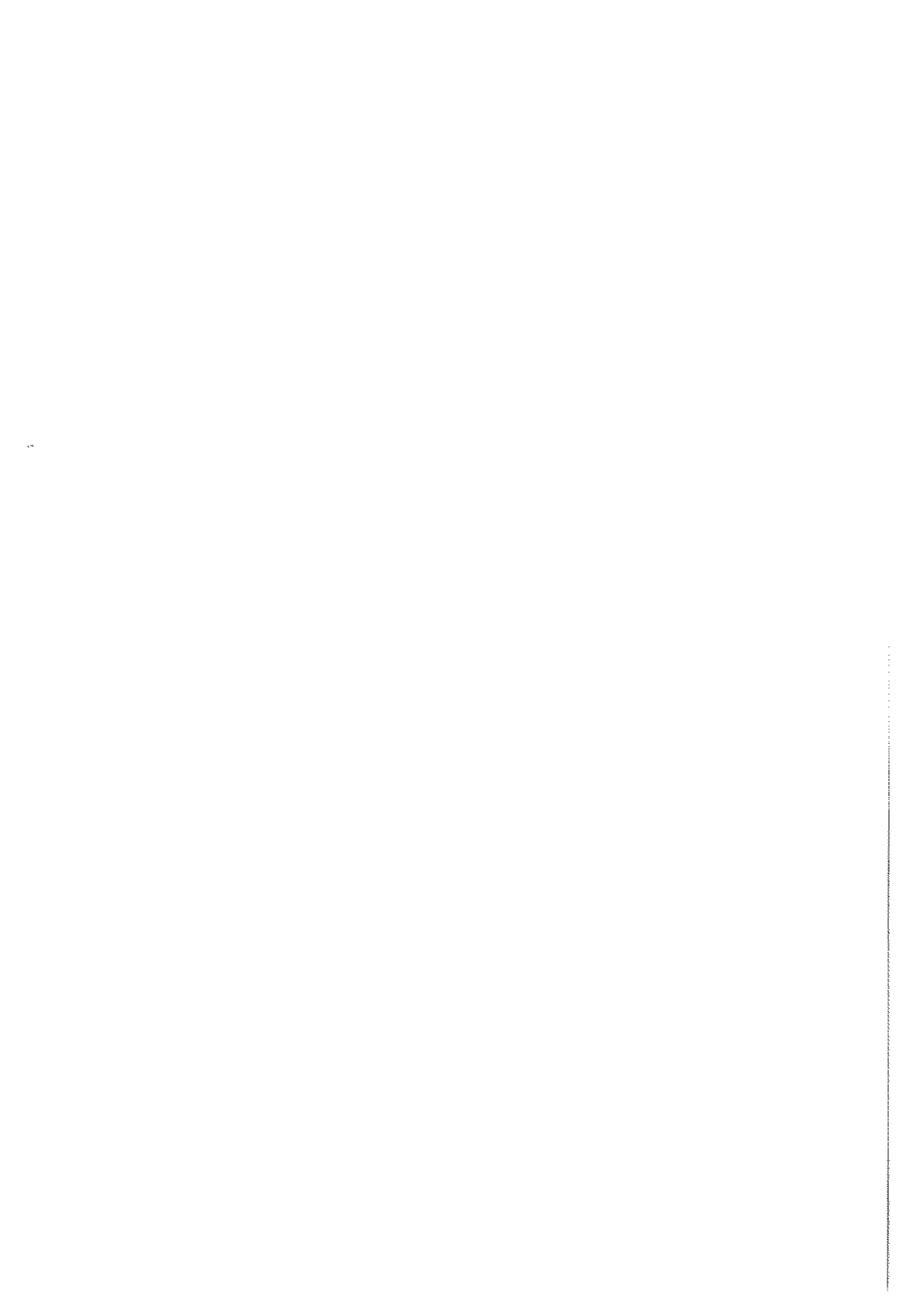


ALFINGE
Revista de Filología

IMÁGENES NÁUTICAS

Felipe Gómez Solís



IMÁGENES NÁUTICAS

0. En 1948 E. R. Curtius publica en alemán su clásica obra *Literatura europea y Edad Media latina* en que incluye un apartado sobre las metáforas náuticas¹. Más tarde, en 1963 R. Senabre escribe un espléndido artículo sobre imágenes marítimas en Ortega y Gasset² y que incluyó un año después en el trabajo sobre la lengua y estilo de Ortega y Gasset, que ya es clásico³. En 1988 redacté el capítulo I “Imágenes náuticas” dentro de la tesis doctoral dedicada a las metáforas e imágenes de la literatura espiritual española de los Siglos de Oro⁴.

1. El mar, junto a las imágenes de la navegación y del naufragio, es ya un lugar común en los primeros documentos y textos escritos; en este sentido aparece con un claro valor simbólico que ha recogido Juan-Eduardo Cirlot,

Como la fuente de la vida y el final de la misma. ‘Volver al mar’ es como ‘retornar a la madre’, morir⁵.

-
1. Primera edición en español, 1955, México, Fondo de Cultura Económica. Cito por la quinta impresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Apartado I del capítulo VII “Las metáforas”, “Metáforas náuticas”, págs. 189-193.
 2. R. Senabre: “Imágenes marítimas en la prosa de Ortega y Gasset”, *Archivum*, Oviedo, XIII, 1963, págs. 216-233.
 3. R. Senabre: *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, Salamanca, Universidad, 1964, págs. 164-173, Acta Salmaticensis, tomo XVIII, núm. 3.
 4. F. Gómez Solís: *Índice de metáforas y de imágenes de la literatura espiritual española (Siglos XVI-XVII)*, Cáceres, 1988, tesis doctoral, dirigida por R. Senabre, págs. 21-152. Gran parte de este artículo se basa en aquel capítulo que, por razones de espacio, no se incluye íntegro aquí. Recojo, por tanto, la trayectoria de esta imagería justo hasta la literatura espiritual española de los Siglos de Oro.
 5. J. E. Cirlot: *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor (Nueva Colección), 1979, pág. 298.

2. La literatura griega –según ha señalado Michel Bréal– prefiere las imágenes marítimas a otras⁶. Un detallado estudio sobre un autor trágico, como Esquilo, es el de F. R. Earp, quien de un total de siete obras advierte 53 imágenes náuticas, un número superior al de cualquiera otras⁷.

3. La antigua tradición continúa en poetas como Virgilio y Horacio, según ha estudiado E. R. Curtius⁸. En la *Eneida* el tema marino se presenta como un elemento básico en la elaboración del poema épico. Desde el inicio se aprecia el gusto por las situaciones marítimas y, en definitiva, la obra es la historia de un naufrago que culmina felizmente su aventura. Por todo ello, no faltan descripciones de tempestades, causadas por unos vientos que se desencadenan cuando el dios Eolo así lo ordena. La más característica se halla en el libro I y se desarrolla en cuarenta y dos versos entre el 81 y el 123. En tal descripción se contienen los rasgos de una tempestad marina: fuertes oleadas, truenos, relámpagos, roturas de las embarcaciones, dificultades de las naves para mantenerse a flote, la noche y, en consecuencia, el temor que cunde sobre la tripulación⁹.

Horacio presenta asimismo innumerables textos enmarcados en un ambiente marinerero. A diferencia de Virgilio, que se ceñía a la descripción de tales situaciones, Horacio emplea auténticas imágenes náuticas con una estructura metafórica, como la imagen clásica de la nave del Estado¹⁰.

6. M. Bréal: *Essai de sémantique*, París, Hachette, 1924, pág. 129. Cfr. R. Senabre, *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, cit., pág. 166.
7. F. R. Earp: *The Style of Aeschylus*, Cambridge, University Press, 1948, pág. 104. Cfr. R. Senabre: *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, cit., pág. 166.
8. E. R. Curtius: *Literatura europea y Edad Media latina*, I. Véase el capítulo VII “Las metáforas”, & I “Metáforas náuticas”, cit., pág. 189.
9. Véase la edición de F. Plessis y P. Lejay, *Oeuvres de Virgile*, París, Librairie Hachette, 1969, págs. 243-246. Cfr. la traducción de M. Querol, *Eneida, seguida de las Bucólicas y Geórgicas*, Barcelona, Iberia, 1968, págs. 8 y 9. Por otra parte, el traductor Gregorio Hernández transcribe los efectos de una ola sobre la popa del barco: “/ ... / una ola valentísima, /que tramontana alzó con gran violencia,/ ante sus ojos en la alta popa” (*Apud* Real Academia Española: *Diccionario de autoridades, s.v. ola*. El título completo es *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, 1726-1739, 6 vols, edición facsímil, Madrid, Gredos, 1963).
10. En *Odas*, Libro I, número XIV. Véase la edición de F. Plessis y P. Lejay, *Oeuvres d'Horace*, París, Librairie Hachette, 1969, págs. 31-32. Cfr. la traducción de J. Torrén Bejar, *Odas y sátiras*, Barcelona, Iberia, 1957, pág. 16. El mismo traductor comenta: “Con una alegoría, inspirada en Alceo, apostrofa a la nave del Estado, que ha sufrido ya bastantes embates, para pedirle que no se lance de nuevo al mar tempestuoso” (ob. cit., pág. 16).

Pompeyo el Grande describía ya la navegación con un sentido muy profundo y descompuso la existencia humana en dos estructuras fundamentales: por vivir entendía vivir para sí o en sí; por navegar, vivir para trascender¹¹.

4. Las novelas griegas presentan escenas del mar y, sobre todo, el tema de la tempestad marina. Según Jean Louis Flecniakoska, las obras *Las aventuras de Chéreas* y *Callirhoé*, de Caritón de Afrodisia; *Los etiópicos*, de Heliodoro, y *Las aventuras de Leucippé* y *de Clitofón*, de Aquiles Tacio, ponen de relieve la irrupción de la tempestad en el mar después de un período de calma¹².

5. Todos estos elementos imaginativos son recogidos por los Padres de la Iglesia, quienes los incorporan a sus escritos. San Agustín emplea frecuentemente el tema del mar en la mayor parte de sus imágenes y recurre a la navegación y al naufragio para caracterizar la vida humana¹³. Para Ricardo Senabre el tema marino es constante en San Agustín y afirma:

Recurre con frecuencia al campo semántico de la navegación para caracterizar la existencia humana /... / La imagen de la tempestad aparece una y otra vez con mínimas variantes¹⁴.

Igualmente H. Rondet se detiene en el simbolismo marino de este Padre de la Iglesia¹⁵.

Y sobre todo R. Ricard analiza el influjo de San Agustín en la mística española, especialmente en Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. De la Santa afirma lo siguiente:

*La primera, más afectiva, vuelta sobre todo hacia el maestro-interior, más propensa a buscar a Dios en el alma, y esto parece que es Santa Teresa, cuya mística descansa principalmente sobre experiencias personales, y de la que sabemos había leído las *Confesiones* de San Agustín¹⁶.*

11. Cfr. J. E. Ciriot, *Diccionario de símbolos*, cit., pág. 334.

12. J. L. Flecniakoska: "Le thème de la tempête maritime et son rôle dans la littérature romanesque du Siècle d'Or", en *Estudios dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, Universidad, 1979, t. I, págs. 485-488.

13. Algunos textos entresacados de sus homilías pueden verse en *Sermones*, Madrid, BAC, 1965, número 95, págs. 138 y 191.

14. R. Senabre: *Tres estudios sobre Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad, 1978, pág. 49. Cfr. la obra *Gracián y el Criticón*, Salamanca, Universidad, 1979, pág. 29.

15. H. Rondet: "Le symbolisme de la mer chez Saint Agustín", en *Agustinus Magister. Congrès International Agustinien*, París, 1954, t. II, págs. 691-701.

16. R. Ricard: *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid, Gredos, 1964, pág. 18.

San Ambrosio ofrece también ejemplos de imágenes náuticas¹⁷, como San Juan Crisóstomo¹⁸.

6. En la Edad Media los elementos imaginativos náuticos son sumamente populares y persisten después de ella, como ha señalado E. R. Curtius¹⁹. Por ejemplo, en el *Libro de Alexandre* y en *El Conde Lucanor*, 1335, se hallan bastantes términos marítimos como la nave o el puerto²⁰. Además, Alberto Navarro González ha estudiado la presencia del mar en la literatura medieval castellana²¹.

7. En los albores del Renacimiento se encuentran Juan de Mena y el Marqués de Santillana. Para el primero, el mar fascina a Enrique el Navegante, como se ve en la copla número 51:

*El mar asimesmo se nos representa
con todas las islas en él descubiertas,
también de las aguas vivas como muertas,
e donde bonança non teme tormenta*²².

-
17. Véase un ejemplo en *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas*, Madrid, BAC, número 257, pág. 204.
18. En una amplia alegoría sobre las edades de la vida irrumpe de este modo: "Os exhorto a corregir con todo empeño esos vicios y hacer frente a las pasiones que en cada edad nos acometen. Porque si en cada porción de nuestra vida vamos navegando al margen de los trabajos de la virtud y sufriendo constantemente naufragios, llegaremos al puerto vacíos de todo cargamento espiritual y sufriremos los últimos suplicios. Porque piélagos inmensos es la presente vida" (*Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*, Madrid, BAC, número 146, pág. 609, traducción de D. Ruiz Bueno). Cfr. otra muestra en *Contra los impugnadores de la vida monástica*, discurso tercero, en *Tratados ascéticos*, Madrid, BAC, número 169, pág. 609, traducción de D. Ruiz Bueno.
19. E. R. Curtius: *Literatura europea y Edad Media latina*, cit., pág. 190. En efecto, el tema del mar es constante en nuestra literatura. Véase J. M. Blecua: *El mar en la poesía española. Selección y carta de navegar*, Madrid, Hispánica, 1945; M. R. Alonso: "El tema del mar en la lírica española", *Arbor*, XXIII, 1952, págs. 41-72; J. Hierro: *El mar y el marino mercante en la poesía española*, Madrid, 1961, Oficema, 73.
20. Véanse L. F. Sas: *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Madrid, Anejo del BRAE número XXXIV, 1976, págs. 374, 424 y 615: voces *mar*, *nave* y *tempestad* respectivamente; F. Huerta Tejadías: *Vocabulario de las obras de don Juan Manuel (1282-1348)*, Madrid, 1956, anejo del BRAE, págs. 120 y 144.
21. A. Navarro González: *El mar en la literatura medieval castellana*, Universidad de La Laguna, 1962. Véanse J. Cejador y Frauca: *Vocabulario medieval castellano*, New York, Georg Olms Verlag Hildesheim, 1971, s. v. *mar*, pág. 267 y s.v. *naufregar*, pág. 285; R. Fedou: *Léxico de la Edad Media*, Madrid, Taurus, 1982, versión castellana de Demetrio Castro Alfin, pág. 107; J. Á. Sesma Muñoz y Á. Llibano Zumalacárregui: *Léxico del comercio medieval en Aragón (Siglo XV)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1982, s.v. *mar*, pág. 252, prólogo de T. Buesa; F. de Lucas: *Poesía marina medieval*, Madrid, Taurus, 1968, colección "Temas de España".
22. Edición de J. G. Cummins, Madrid, Cátedra, 1979, pág. 79.

Por otra parte, la primera imagen del *Laberinto de Fortuna* (coplas 11 y 12) se basa en la imaginерía náutica:

*Como las nautas que van en poniente
fallan en Calis la mar sin repunta,
Europa por pocas con Libia que junta,
quando Boreas se muestra valiente;
pero si el Austro comueve al tridente,
corren en contra de como vinieron
las aguas que nunca ternán nin tuvieron
allí donde digo reposo patente;
assí, fluctuosa Fortuna aborrida,
tus casos inçiertos semejan atales,
que corren por ondas de bienes e males,
faziendo non çierta ninguna corrida*²³.

El Marqués de Santillana reitera igualmente el tema de la nave en la canción 8 de *El infierno de los enamorados*:

*Como nave combatida
de los adversarios vientos
que dubda de su partida,
por los muchos movimientos,
iva con mis pensamientos,
que yo mismo non sabía
qual camino siguiría
de menos contrastamientos*²⁴.

También Gómez Manrique, en las "Coplas para el señor Diego Arias de Ávila"²⁵, aunque Dante anteriormente había recurrido a las imágenes maríti-

-
23. Ob. cit., pág. 60. En la copla número 133 Mena conoce las dificultades y cautelas sobre el mar, ob. cit., pág. 117. Cfr. M. R. Lida de Malkiel: *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, 1950, págs. 219-222. El lexicógrafo Alfonso de Palencia profundiza en las diferentes acepciones de la voz *mar* en su *Universal Vocabulario en latín y en romance*, reproducción facsímil de la edición de Sevilla, 1490, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967.
24. Marqués de Santillana: *Canciones y decires*, Madrid, Espasa Calpe, 1932, págs 5-6, edición y notas de Vicente García de Diego. Cfr. Foulché-Delbos: *Cancionero castellano del siglo XV*, I, págs. 544 y siguientes.
25. *Apud* Foulché-Delbos: *Cancionero castellano del siglo XV*, cit., II, pág. 91 a.

mas, como ha analizado E. R. Curtius²⁶, en el *Inferno* (V, 28-30) o en el *Purgatorio*, XXXII, 115-117.

La poesía de cancionero utiliza imágenes náuticas dentro de un contexto amoroso. Por ejemplo, en Villasandino el mar constituye un riesgo para aquellos que tientan a la Fortuna²⁷.

Más conocidos son los versos de Jorge Manrique pertenecientes a las *Coplas que fizo don Jorge Manrique por la muerte de su padre* en los que la imagen marina expresa la muerte igualitaria de los hombres²⁸.

8. Entre los años 1500 y 1600 la utilización de las imágenes marítimas es frecuente en cualquier tipo de textos, ya sean religiosos o literarios. Dentro de los religiosos, destacan las biografías de santos. En una de ellas, *Vida de San Pío Quinto*, de Antonio de Fuenmayor, las olas se identifican con los `movimientos de las guerras´ y, al mismo tiempo, con unos `sucesos atropellados y violentos´:

*Fue Plaza importante, y de varios acontecimientos, mudando señores,
como las olas de la guerra los daban, y quitaban a todo el Estado*²⁹.

Junto a las hagiografías, se hallan obras de espiritualidad que enseñan comportamientos cristianos; entre ellas las colecciones de epístolas. Una prueba lo constituye el *Epistolario Christiano* de Fray Alonso de Orozco.

Por otro lado, Diego Ramírez Pagán escribe un soneto en 1562 en donde pide ayuda a Dios para que su alma no se viera anegada por las *aguas de las culpas*³⁰. Y Damián de Vegas, en 1590, identifica el seguro puerto con la `vida en la clausura´³¹.

26. E. R. Curtius: *Literatura europea y Edad Media latina*, cit., págs. 191-192.

27. "Señor, Álvaro de Luna, / farto tiene que afanar/ en rresponder a la una/ e a la otra rreplycar./ consonar, / mas guardar/ de caher de la tribuna/ qu'el nadar/ en alta mar/ es tentar/ al señor de la Fortuna" ("Desir de Alfonso Álvarez contra Ferrant Manuel", apud *Cancionero de Baena*, Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1949, poema número 256, I, pág. 266). En otro poema se encuentran los "rruydos [de las olas] braman" (Foulché-Delbosc: *Cancionero castellano del siglo XV*, cit., I, poema núm. 34).

28. "Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar en la mar/ que es el morir; / allí van los señoríos/ derechos a se acabar/ y consumir; / allí los ríos caudales./ allí los otros medianos/ y más chicos, / allegados son yguales, / y los que bien por sus manos/ y los ricos" (apud Foulché-Delbosc: *Cancionero castellano del siglo XV*, cit., II, poema núm. 462, copla tercera, pág. 228).

29. Apud Real Academia Española: *Diccionario de autoridades*, s.v. *ola*.

30. "El cuerpo está de vicios abrevado, / en el profundo el paso detenido; / las aguas de mis culpas han crecido, / y hasta el alma mía se han entrado" (Diego Ramírez Pagán: *Floresta de varia poesía*, "Soneto de penitencia", en *Romancero y cancionero sagrados*, Madrid, BAE, XXXV, 1950, pág. 55).

31. "Llaman gran riguridad/ que un hombre a encerrarse vaya/ donde para siempre haya/ de negar su voluntad./ Como quiera que por cierto/ antes es dulce y sabroso/ del golfo tempes-

La vasta imaginería náutica de estos siglos halla, además, fuentes en la abundante bibliografía sobre temas marítimos como:

- Martín Fernández Enciso: *Suma de geografía /... / y arte de marear*, Sevilla, 1519, 1530, 1546;
- Francisco Faleiro: *Tratado de esfera y del arte de marear*, Sevilla, 1535;
- Martín Cortés: *Breve tratado de la sphaera y del arte de navegar*, Sevilla, 1551;
- R. Zamorano: *Compendio del arte de navegar*, Córdoba, 1581;
- Pedro de Medina: *Arte de navegar*, Córdoba, 1545;
- Antonio de Guevara: *Arte de marear*, antes de 1600;
- Diego García de Palacios: *Instrucción náutica*³².

A. Jal ha sistematizado los términos de marina antiguos y modernos recogidos en una monumental obra³³. Unos estudios posteriores sobre el léxico marítimo y naval se hallan en José Luis de Pando y Villarroja o Juan Alfaro Pérez³⁴, a la que vez que José Gella Iturriaga ha recogido un refranero marítimo³⁵.

Entre los textos literarios comprendidos entre 1500 y 1600, nos hemos fijado en Fernando de Herrera, quien también emplea con frecuencia imágenes del mar, como se observa en muchas de las composiciones poéticas que mantienen el esquema inicial de la navegación dentro de un contexto amoroso:

*Del mar las ondas quebrantarse, vía
en las desnudas peñas, desde el puerto;
i en conflicto las naves, qu'el desierto
Bóreas, bramando con favor, batía.*

tuoso/ meterse en seguro puerto" (Damián de Vegas: *Poesía cristiana, moral y divina*, en *Romancero y cancionero sagrados*, cit., 502).

32. Véase M. Andrés Martín: *La teología en el siglo XVI*, Madrid, BAC, 1976, II, pág. 192. Cfr. J. M. López Piñero: *El arte de navegar en la España del Renacimiento*, Barcelona, Labor, 1979.
33. A. Jal: *Glossaire nautique (Répertoire polyglotte de termes de marine anciens et modernes)*, París, Chez Firmin Didot Frères, Libraires-Éditeurs, Imprimeurs de l'Institut de France, 1848, dos vols. Véanse los siguientes términos: *mar*, II, pág. 971; *marear*, II, págs. 973-974; *marítima*, II, pág. 979; *nao*, II, pág. 1032; *naufragio*, II, pág. 1036; *náufrago*, II, págs. 1035-1036; *nave*, II, págs. 1041-1042; *navegar*, II, pág. 1042; *navío*, II, pág. 1047; *navis*, II, pág. 1051; *tempestas*, II, pág. 1438 y *temporal*, II, págs. 1438-1439.
34. J. L. de Pando y Villarroja: *Diccionario marítimo*, Madrid, Editorial Dossat, 1956; J. Alfaro Pérez: *Diccionario marítimo y de construcción naval*, Barcelona, Ediciones Garriga, 1976. Cfr. los términos *mar* (pág. 383), *marea* (pág. 384); *nao*, *nave*, *navegación*, *navegar*, *náufragar*, *naufragio*, *náufrago* (pág. 392); *navío* (págs. 392-393); *tempestad*: 440.
35. J. Gella Iturriaga: *Refranero del mar*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1944, dos vols.

*Cuando, gozoso de la suerte mía,
aunque afligido d'el naufragio cierto,
dixe; no cortará d'el Ponto incierto
jamás mi nave la temida vía.*

*Mas ¡ai triste! que apena se presenta,
de mi fingido bien una esperança
cuando las velas tiendo sin recelo;*

*buelo cual rayo; subita tormenta
me niega la salud, i la bonança;
i en negra sombra cubre todo el cielo*³⁶.

Algunas consideraciones sobre tales imágenes aparecen en el trabajo de A. David Kossof sobre el vocabulario de la obra poética de Herrera³⁷.

9. A caballo entre ambas centurias, se encuentra Miguel de Cervantes. Dentro de la novela del curioso impertinente, en el *Quijote*, concibe el mar como el `mundo´ o la `vida´ y, al mismo tiempo, como un conjunto de dificultades, sospechas e inconvenientes de las mujeres³⁸. En un texto del *Persiles y Sigismunda*, a principios del XVII, la equivalencia mar = `vida humana´ es más precisa. El peregrino, cansado de su vida, irrumpe de esta forma:

36. J. M. Bleuca: *Fernando de Herrera, obra poética*, Madrid, anejo del BRAE número XXXII, 1975, vol. II, número 39, pág. 70. En otro soneto describe con precisión las incertidumbres amorosas con los términos *mar*, *olas* y *nave*: "Al mar desierto en el profundo estrecho/ entre las duras rocas con mi nave/ desnuda tras el canto voi süave, / que forçado me lleva a mi despecho. / Temerario desseo, incauto pecho, / a quien rendí de mi poder la llave, / al peligro de m'entregan fiero i grave;/ sin que pueda apartarme del mal hecho./ Veo los uessos blanquear, i sientol/ el triste son de la engañada gente;/ i crecer de las ondas el bramido./ Huir no puedo ya de mi pensamiento;/ que no me da lugar el mal presente, / ni osar me vale en el tomo perdido" (vol. I, núm. 6, 299). Cfr. otras muestras afines en vol. I: número 94, pág. 271; vol II: número 36, pág. 68; pág. 426.

37. A. David Kossoff: *Vocabulario de la obra poética de Herrera*, Madrid, RAE, 1966. Véanse los términos *mar* (pág. 198), *tempestad* (pág. 320); *naufragio*, *nave* (pág. 214), *puerto*: pág. 261.

38. "Conténtate, Anselmo, y no quieras hacer más pruebas de las hechas; y pues a pie enjuto has pasado el mar de las dificultades y sospechas que de las mujeres suelen y pueden tenerse, no quieras entrar de nuevo en el profundo piélagos de nuevos inconvenientes, ni quieras hacer experiencia con otro piloto de la bondad y fortaleza del navío que el cielo te dio en suerte, para que en él pasases la mar deste mundo; sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto, y aférrate con las áncoras de la buena consideración, y déjate estar hasta que te vengan a pedir deuda, que no hay hidalguía humana que de pagarla se excuse" (*Don Quijote*, I, cap. XXXIV).

*Pero ya mi suerte, cansada de llevar la nave de mi ventura con próspero viento por el mar de la vida humana, quiso que diesse en vn baxío que la destrocasse toda*³⁹.

El naufragio constituye un elemento importante en la obra cervantina y en la vida del autor del *Quijote*. Existen muchos textos en que se habla de las dificultades de la nave sobre las aguas e incluso se relata la pérdida de los navegantes en un mar revuelto por la acción de los vientos que se desatan con fuerza. Así, dentro del *Persiles y Sigismunda*, topamos con unos perdidos navegantes:

*Y le dexasse en aquella ista siquiera para que no faltasse en ella quien encendiesse el farol que guiasse a los perdidos navegantes*⁴⁰.

Y en otro lugar de esta misma obra, el naufragio se extiende a la vida religiosa:

*Señalaron con el dedo la segunda tabla de nuestro naufragio, que es la penitencia*⁴¹.

Cervantes recurre, además, a la nave santa para referirse a la Iglesia:

*Y portillas abriendo en Vaticano
tus bravos hijos y otros extranjeros,
harán que para huir vuelva la planta
el gran piloto de la nave santa*⁴².

Finalmente, es preciso mencionar la imagen del puerto, que es un lugar seguro. En *Vida del Parnaso* se lee:

*Acude el tierno amante a su concierto,
y en la imaginación dormido llega
sin padecer borrasca a dulce puerto*⁴³.

39. Miguel de Cervantes: *Persiles y Sigismunda*, edic. de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, 1914, vol. II, libro 3, cap. 6, pág. 69.

40. Edic. de la RAE, *Obras completas*, Madrid, 1917 y 1923, libro II, cap. 6, pág. 119.

41. *Idem*, libro IV, cap. 6, pág. 204.

42. *Idem*, libro II, cap. 7, pág. 132.

43. Edición de la BAE, I, Madrid, 1944, pág. 693.

Carlos Fernández Gómez se adentra en el léxico marítimo de la obra de Cervantes y muestra algunos textos con imágenes náuticas⁴⁴.

10. Entre 1600 y 1700 los escritores⁴⁵ continúan empleando imágenes marítimas dentro de variadas y diversas estructuras metafóricas. Lope de Vega usa *mar de la vejez* en *La Dorotea*:

*Y con tu voz como Sirena le llevas dulcemente al mar de la vejez*⁴⁶.

El carácter negativo de *mar de la vejez* contrasta con la expresión *mar de tus gracias*, de los encantos de la mujer:

*Si es en materias humildes,
los diamantes, oro y plata
haré yo servir de arena
señora, al mar de tus gracias*⁴⁷.

El naufragio pervive, al mismo tiempo, en las obras dramáticas de Lope con el valor de 'honras', un tema que se repite una y otra vez en este autor del Siglo de Oro:

*Aduierte que te lleuan
a dar entre las rocas
de la soberuia embidia,
naufragio de las honras*⁴⁸.

44. C. Fernández Gómez: *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, RAE, 1962. Véanse los siguientes términos: *mar* (págs. 648-649), *naufragio* (pág. 704); *nave y navegación* (pág. 705), *puerto* (pág. 844), y *tempestad*, pág. 998. Cfr. el artículo de J. L. Flecniakoska, "Le thème de la tempête maritime et son rôle dans la littérature romanesque du Siècle d'Or", cit., págs. 486, 488 y 488-490, para las obras de *La Galatea* y *Persiles y Sigismunda*.

45. Por ejemplo, Céspedes Meneses habla de la irrupción de la tempestad como de "improvisio" (*El soldado Píndaro*, BAE, XVIII, pág. 363). Además, el bachiller Juan Pérez de Moya publica su *Philosophía secreta* (1611), que constituye un acertado estudio sobre la mitología clásica: Madrid, 1928, números VI y VII, vol. I, Libro II, cap. 13, págs. 119-123, estudio preliminar de E. Gómez de Baquero. Igualmente, el tema de la nave aparece en Quevedo (véase Alicia de Colombí-Monguió: "Teoría y práctica de la poética renacentista: de Fray Luis a Lope de Vega", en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Ediciones Istmo, 1986, págs. 327-329).

46. Edición de la RAE, Madrid, 1951, pág. 21. La metáfora *mar de la vejez* se halla presente en otros escritores del XVII como Baltasar Gracián (véase R. Senabre: *Gracián y el Criticón*, cit., págs. 89-92).

47. *El desconfiado*, en *Obras Completas de Lope de Vega*, RAE, págs. 17-18; y que se opone a "las tempestades del mar de mis pensamientos" (*La Dorotea*, cit., pág. 111).

48. *La Dorotea*, cit., pág. 147.

También tropezamos con la tópica identificación del naufragio con las caídas de la vida´ :

*¡O qué dichosos que son,
santíssima soledad,
quantos a vos se retiran,
y estas peñas esentas
los naufragios y tormentas
de la mar del mundo miran!*⁴⁹.

Junto a tales imágenes, se encuentran otras que denotan situaciones religiosas del mundo católico; así reaparece la *Nave de San Pedro*:

*¿El que al gran Dámaso ayuda
en el pastoral gobierno
y que sirve de farol
a la Nave de San Pedro /... /?*⁵⁰.

Carlos Fernández Gómez argumenta la frecuencia del léxico marino en Lope de Vega y recoge 320 palabras distintas de ambiente marino, y que clasifica en tres campos como barcos (59 voces), partes y elementos de barcos (119 voces) y varios: puerto, temporal, tempestad, 142⁵¹. Por otra parte, J. L. Flecniakoska ha analizado la tempestad marítima en algunas obras del Siglo de Oro como el propio Lope de Vega o Cervantes⁵².

11. Un capítulo especial es la extensa imaginería náutica de la mística española⁵³, que procede de los textos bíblicos. Este tipo de lecturas debió ser abundante en los espirituales que bebieron de la *Biblia*⁵⁴. Aunque los

49. *Barlaam y Josafat*, Madrid, 1935, págs. 129-130, edición de J. F. Montesinos.

50. *El cardenal de Belén*, Zaragoza, 1957, págs. 86-87, edic. de Elisa Aragone. También se observan otras casos afines: "Nave de San Pedro, dad gracias" (*El vaso de elección. San Pablo*, Madrid, BAE, CLIX, 1963, pág. 284); "Vuelva a la nave los ojos, / verás que de Pedro es nave" (*El viaje del alma*, Madrid, BAE, 1963, CLVII, pág. 16).

51. C. Fernández Gómez: *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Madrid, RAE, 1971, vol. I, págs. 103-104 de la introducción.

52. J. L. Flecniakoska: "Le thème de la tempête maritime et son rôle dans la littérature romanesque du Siècle d'Or", cit., págs. 488 y ss.

53. Que no se estudiará aquí por falta de espacio.

54. Cito por la *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Editorial Española Desclée de Brouwer, 1971. A partir de ahora citamos por la obra, capítulo y versículo correspondientes. Un estudio aplicado a un escritor, como San Juan de la Cruz, es el de Jean Vilnet, *Bible et mystique chez Saint Jean de la Croix*, París, 1949 (cfr. V. García de la Concha: *El arte literario de Santa Teresa*, Barcelona, Ariel, 1978, pág. 79).

israelíes no eran un pueblo marítimo, sin embargo sí se encuentran bastantes referencias náuticas desde la dispersión⁵⁵. Para Xavier León-Dufour las primeras e importantes gestas por mar provienen del rey Salomón, llamado *naviero*⁵⁶. En la *Biblia* el mar y todo lo que en él se encierra son considerados partes esenciales en la creación del Universo y así se descubren muchos fragmentos con este valor. Junto al conocido relato del *Génesis*, 1, 6 y ss, se encuentran bastantes textos que insisten en el carácter participativo del mar en la ordenación cósmica. Pongamos algunos ejemplos:

En *Salmos* 24 se narra cómo el origen del orbe proviene de los mares:

*De Yahvéh es la tierra y cuanto hay en ella,
el orbe y los que en él habitan;
que él lo fundó sobre los mares,
él lo asentó sobre los ríos*⁵⁷.

Y en el 104, leemos:

*Sobre sus bases asentaste la tierra,
incommovible para siempre jamás.
Del océano, cual vestido, la cubriste,
sobre los montes persistían las aguas;
al increparlas tú, emprende la huida,
de tu trueno a la voz se precipitan,
y saltan por las montañas, descendiendo por los valles,
hasta el lugar que tú les asignaste*⁵⁸.

Pero la presencia del contenido marino en la *Biblia* se extiende más allá del significado conceptual y el tema náutico se convierte en un simbolismo religioso con tres valores:

55. Isaías proporcionaba ya una importancia a las islas en la configuración política de Israel: "Hacedme silencio, islas/ y renueven su fuerza las naciones./ Alléguese y entonces hablarán/ reunámonos todos a juicio" (41, 1); "Oídmeme, islas, / atended, pueblos lejanos" (49, 1). Cfr. *Jonás*, 1, 3 y *Mateo*, 2, 3-15. Véase además J. Dheilly, *Diccionario bíblico*, Barcelona, Herder, 1970; en la voz *navegación* (págs. 860-861) aparecen algunas referencias sobre la actividad marinera del pueblo de Israel.
56. X. León-Dufour: *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1975, págs. 507-508. La cita bíblica procede de *1 Reyes*, 9, 26.
57. Versículos 1-2.
58. Además el salmista irrumpe de esta manera: "¡Alábenle los cielos y la tierra,/ el mar y cuanto en él pulula" (69, 35).

1) El mar como elemento dramático

La vida espiritual se describe por medio de una tempestad en alta mar y el alma se hunde en las aguas, si no sigue las enseñanzas de Dios. He aquí los peligros de la navegación:

*Los que a la mar se hicieron en sus naves,
llevando su negocio por las aguas inmensas,
vieron las obras de Yahvéh,
sus maravillas en el piélagos.*

*Dijo, y suscitó un viento de borrasca,
que entumeció las olas;
subiendo hasta los cielos, bajando al abismo,
bajo el peso del mal su alma se hundía;
dando vuelco, vacilando como un ebrio,
tragada estaba toda su pericia⁵⁹.*

El carácter dramático se intensifica también con la profundidad del mar⁶⁰. El salmista pinta así el abismo de los fondos marinos:

*Me hundo en el cieno del abismo,
sin poder hacer pie;
he llegado hasta el fondo de las aguas,
Y las olas me anegan⁶¹.*

Y el autor del libro de Jonás comenta:

*Me envolvían las aguas hasta el alma,
me cercaba el abismo,
Un alga se enredaba a mi cabeza⁶².*

2) El influjo de Dios sobre el mar

El mar, que se presenta como un lugar misterioso y dramático a la vez, es

59. Salmos, 107, 23-27.

60. Cfr. X. León Dufour: *Vocabulario de teología bíblica*, cit., pág. 507.

61. Número 69, 3.

62. Ob. cit., 2, 6.

dominado sólo por Dios, quien ejerce sobre él un absoluto poder. Tal influjo aparece de dos formas. En primer término, existen descripciones de acciones divinas, que actúan sobre los mares, como la de acallar su estruendo:

*Tú que afirma los montes con su fuerza,
de potencia ceñido,
y acallas el estruendo de los mares,
el estruendo de sus olas*⁶³.

En otro lugar de los *Salmos* se narra cómo Dios reprime el orgullo de las olas embravecidas⁶⁴ y en el *Nuevo Testamento* Jesús camina sobre las aguas turbulentas⁶⁵.

En segundo lugar, el mar se ridiculiza por el temor. Para el salmista, las aguas tiemblan:

*Variando, oh Dios, las aguas,
las aguas te vieron y temblaron,
También se estremecieron los abismos*⁶⁶.

3) El mar es un medio salvífico para el alma

Las aguas marinas constituyen un lugar en donde mueren los espíritus inmundos que asechan el alma. Marcos escribe:

*Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara -unos dos mil- se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar*⁶⁷.

Además Dios secó el Mar Rojo para que pasasen los israelitas que huían de los egipcios constituyendo una salvación para el pueblo hebreo. Isaías relata:

*¿No eres tú el que secó la Mar,
las aguas del gran Océano,*

63. *Salmos*, 65, 7-8.

64. "Tu domeñas el orgullo del mar,/ cuando sus olas se encrespan las reprimes" (Número 89, 10; cfr. 93, 4).

65. Es el clásico pasaje que cuenta cómo Jesús caminaba sobre el mar (*Juan*, 6, 16-21). Otras versiones se encuentran en *Marcos*, 6, 49; 4, 39-41.

66. Número 77, 17-20; véase el 114, 3-5.

67. *Marcos*, 5, 13.

*el que trocó las honduras del mar en
camino
para que pasasen los rescatados?*⁶⁸.

En definitiva, el mar se convierte en la imagen de la perfección, el puerto deseado en boca del salmista:

*/.../ a silencio redujo la borrasca,
y las olas callaron.
Se alegraron de verlas amansarse,
y él los llevó hasta el puerto deseado*⁶⁹.

12. En resumen, las imágenes náuticas se han dado desde siempre y constituyen un procedimiento estilístico utilizado por escritores grecolatinos –Esquilo, Virgilio, Horacio, novelas griegas–, Padres de la Iglesia –San Agustín, San Ambrosio o San Juan Crisóstomo, entre otros–, y transmitido a la Edad Media: *Libro de Alexandre* o Don Juan Manuel.

En los albores del Renacimiento Juan de Mena, el Marqués de Santillana, Gómez Manrique, Jorge Manrique o la poesía de cancionero (Villasandino) recurren a este lugar común.

El empleo de imágenes marítimas es igualmente frecuente en textos del XVI en obras de carácter náutico, religiosas y literarias. Entre las primeras se encuentra la extensa bibliografía sobre temas marítimos como M. Fernández Enciso, Francisco Faleiro, Martín Cortés, R. Zamorano, Pedro Medina, o Antonio de Guevara. Entre las religiosas se hallan las hagiografías de santos que enseñan comportamientos cristianos y las composiciones del *Romancero* y *cancionero sagrados*, como Diego Ramírez Pagán o Damián de Vegas, entre otros. Y dentro de las obras literarias se citan autores como Fernando de Herrera.

Una mención especial es Miguel de Cervantes, quien acude a los ambientes marinos en *Don Quijote*, *Persiles* y *Sigismunda*, *Vida del Parnaso*.

Las imágenes náuticas continúan usándose en el siglo XVII en escritores áureos como Francisco de Quevedo, Baltasar Gracián y, sobre todo, Lope de Vega.

Tal empleo de imágenes náuticas se localiza en la *Biblia* de la que han bebido los autores de nuestra espiritualidad de los Siglos de Oro con importantes valores simbólicos.

68. *Isaías*, 51, 10.

69. Número 107, 29-30.